

## **Solemnidad de Santa Rosa de Lima (30-08-24)**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Nos hemos reunido, como cada 30 de agosto, para celebrar a Rosa de Lima (a pesar de que a nivel mundial ya se ha celebrado el día 23 de agosto, y esto es debido a que celebramos el día del entierro). Desde el día 23 en la noche que murió hasta el día 30, no se le pudo enterrar por la multitud de personas que asistieron, que no dejaban que la enterraran; de tal manera que hubo momentos muy difíciles, porque hasta las personas se llevaban pedacitos de hábito y querían tener entre ellas un recuerdo de esa mujer que marcó la vida de nuestra ciudad y que, poco a poco, fue marcando la vida de todo el virreinato, incluido Filipinas y diversas naciones.

Hoy día, Rosa de Lima no solamente está en los corazones de todo el mundo, sino que, junto con Santa Catalina de Siena, está presente en la plaza de San Pedro como a las únicas mujeres santas que rodean la plaza de la Iglesia junto a otros santos importantes para la iglesia. Y es que Rosa, junto con otras y otros que durante el siglo XVI retomaron el sentido profundo de la fe, vivieron una experiencia mística que es la que nos recuerda que Dios es amor gratuito.

En la fe tenemos siempre una cierta sombra de las religiones naturales, en las cuales el ser humano se forma imágenes de Dios y, luego, las adora, las obedece y las teme. El Dios cristiano no es un “dios natural”, es un Dios que viene a revelarse a nosotros por medio de su hijo como amor gratuito, generoso y sin medida porque es nuestro Padre. Y Rosa captó esto desde muy pequeña a partir de la fe que le enseñó su abuela, que era

muy devota de Catalina de Siena. Pero, simultáneamente, también a través de los sufrimientos de nuestro pueblo que, ya los grandes dominicos, especialmente interpretados por la célebre actitud de justicia y de cercanía que tuvo Bartolomé de las Casas, fue formada en comprender que Jesucristo está en los que sufren.

Por eso llevó una cadena, porque ustedes saben que ella siempre adoró a Jesús, pero Jesús en los Evangelios nunca lleva cadenas. Y la cadena que ella llevaba era para sentir lo que sentían los que eran encadenados en la colonia, los negros y los indios tratados como esclavos. Esta experiencia ella la vivió en los siete años que estuvo en Quives, donde su papá fue un empleado en una mina, después que el virrey Toledo salió de su puesto de gobierno, del cual don Gaspar Flores había el arcabucero mayor de Lima (por eso Rosa es patrona de la policía, por ser hija del arcabucero mayor). Don Gaspar tuvo que encontrar trabajo para sostener a su familia de 13 hijos y lo encontró en Quives.

Rosa, en esa experiencia, toma contacto con aquellos que ya había escuchado en Lima que sufrían mucho. Ella tenía como compañera a alguien que había nacido simultáneamente con ella, la india Mariana, quien fue su gran amiga. Y ella le pedía a la India Mariana que le contara sobre la vida de los indios y la sus sufrimientos. Y hay algo muy importante que Rosa hace: le pide a la india Mariana que la flagelara para sentir lo que sienten los indios y los negros cuando son conducidos con cadenas a la mina a trabajar y cuando reciben los azotes de quienes dominaban en ese tiempo.

El místico no es una persona que “se gana” al Señor; el místico es una persona que recibe el amor de Dios. Y lo que importa en la fe es reconocer y acoger el amor de Dios a nosotros porque

somos hijos. Y ella es hija, se siente hija y siente recibir esos amores que ella llama “mercedes”.

Rosa nos ha dejado dos cosas: una autobiografía que hasta ahora no se encuentra, pero tiene que estar en algún lugar; y la parte final de la autobiografía, que son dos papelitos que la Pontificia Universidad Católica del Perú ha fotografiado para que todos los podamos conocer, los cuales, ampliándose, se puede ver cómo es esta mística profunda, esta hija del Señor que se deja llevar de la mano de su Padre.

Rosa nos ha enseñado un cristianismo no de normas, no de obligaciones, no de miedos, no de formalidades, sino una experiencia de Dios y de autenticidad humana que reconoce la pequeñez del ser humano. Por eso se habla de la pequeña semilla que se deja hacer crecer por las gracias y mercedes que Dios ha puesto: el agua del Señor, el alimento del Señor, como ocurre con todos los humanos. Lo que pasa es que se nos ha predicado de una manera equivocada el Evangelio, que no es la conquista del amor de Dios, sino la acogida del amor de Dios para dejarse penetrar, llevar y conducir por Él.

Por eso, en la primera merced que ella recoge de la experiencia de Jesús, dice: *“Con lanza de acero me hirió y se escondió”*. Ella se sintió flechada por el Señor, como ustedes se sienten flechados cuando se enamoran y el otro les suscita ese enamoramiento. Así es el Señor que nos ama también, suscita en nosotros amor.

Y en este camino es sumamente importante para nosotros el aprender a ser fieles y obedientes a la voluntad de Dios. Pero, ¿cuál es la voluntad de Dios? ¿Tal norma?, ¿tal regla?, ¿tal obligación? No. La voluntad de Dios está escondida en la historia y hay que leer los signos del Señor para responderle.

Por eso, Rosa estaba muy atenta a los problemas de la ciudad, estaba muy atenta a los problemas de la gente, y aprendió a responderle con actos que respondían a esas necesidades, no para ganar meritos sino para actuar gratuita y solidariamente como Jesus.

En ese sentido, Rosa nace en un tiempo en donde se puede ver muy bien retratado lo que esta pasando ella. Están aquí en el libro del Eclesiástico (3, 17-24) las actitudes de ese momento. Si bien es cierto esto es muy lejano, simultáneamente, calca muy bien el tiempo de Rosa y también nuestro tiempo:

*Tan numerosas son las opiniones de los hombres y sus locas fantasías los extravían.*

En esa época, como en la nuestra, el boom era el oro. Y todas las locas ilusiones sacaban a la gente de sus pueblos para conseguir el oro. Hoy día, se puede llamar litio o se puede llamar inteligencia artificial, pero es igual. Son las locas ilusiones que tenemos nosotros, que buscamos y con las cuales dominamos a las personas e incluso enloquecemos. ¿Cómo salir de la loca ilusión? ¿Cómo salir de la situación actual del Perú, en donde la ambición se ha apoderado inclusive de quienes hacen leyes? Leyes que no son para el bien de la sociedad, leyes que están para el servicio del autobombo personal, para el desarrollo individualista y que no tienen en cuenta el sufrimiento de la gente.

Por eso, estas dos instituciones que hoy día han venido (además de la hermandad de los dominicos): las enfermeras y la Policía Nacional, son instituciones bien fundadas sobre la base del servicio desinteresado por el bien común que el señor por medio de Rosa les inspiró. ¿Cuántas de ustedes, hermanas enfermeras, como Rosa, han sufrido? ¿Y cuántas hermanas

mártires y hermanos mártires, enfermeros, han muerto en el COVID? ¿Y cómo seguimos trabajando a pesar de todo? El año pasado recordábamos a aquella enfermera a la que un periodista le decía: “Señorita, usted se va a contagiar aquí, se va a morir”. Y la enfermera le respondía: “Pero, señor, esta es mi vocación. Yo estoy para ayudar, esto me nace del alma, todo mi ser es ser enfermera. No me importa morirme, lo que importa es ayudar y dar consuelo y esperanza”.

Así era Rosa, que ideó en la sala de su casa una manera para llevarse a las negras angoleas para que puedan parir allí porque no había hospital para negros, y se las traía cargadas, las llevaba a su casa y parían con dignidad, con ayuda, con acogida en su propia casa. Del mismo modo, ustedes, sabemos muy bien todos los caminos que hacen. Evidentemente, siempre habrá personas que hagan las cosas por otras razones, pero, fundamentalmente, una enfermera es una servidora gratuita, penetrada por el amor de Dios, que se traduce en la ayuda.

Igual la Policía Nacional, porque son custodios del bien de todos. Puede también que hayan errores y puede que hayan, inclusive, desvíos que algunos pueden penetrar dentro de la institución, pero la institución está bien fundada en la hija del arcabucero mayor, ¿Por qué razón? Porque hizo también que este señor, don Gaspar, pudiera ser un hombre delicadamente comprometido con la ciudad durante mucho tiempo y, luego, cuando fue llevado al trabajo que tuvo que desarrollar en Quives para sustentar a su familia (porque tenía trece hijos), tuvo que aceptar este trabajo que a Rosa no le parecía bueno.

Ella le decía a su mamá: “Mamá, yo no voy a ayudar a mi papá en la mina porque ahí se producen los minerales que son la moneda con la cual se pierde el mundo y, por lo tanto, yo no voy a trabajar ahí. Pero sí te digo, mamá, esos minerales que se

producen con muchos achaques, con mucho sufrimiento de los indios, son una cosa terrible que mi papá está obligado a hacer porque está necesitado. Sin embargo, yo ayudaré con mi costura, y tengo varias personas en Lima que me mandan a hacer vestidos. Y yo me coso, en un Padre Nuestro, una chalina; y me coso, en dos horas de rezar repetidamente el Gloria, un vestido. Y así, tenemos dinero para nuestra familia”.

Rosa, desde muy pequeña, a los 12 años, decidió una opción: o Dios o el dinero. Esto es muy importante para nosotros en este momento en el país porque las locas ilusiones son, sobre todo, por ambición y por dinero mafioso. Y tenemos que superar eso, tenemos que ganarnos honradamente el dinero y, a partir de ahí, servir siempre con ese dinero a quien más sufre porque todo lo que tenemos es un don de Dios que debe ser compartido.

La Policía Nacional, que ha ayudado en momentos extremos como en la Pandemia y en otras circunstancias difíciles y que ahora se encuentra con un problema más serio porque el nivel de delincuencia es mucho mayor, necesitamos fortalecerla en su espíritu de servicio y desarrollar entre los jóvenes vocaciones para cuidar el país, para cuidar a nuestro pueblo, para que esas cosas no sucedan, y para organizarse con el propio pueblo para defender y controlar la nación, de tal manera que haya paz.

Hermanos y hermanas, Rosa nos deja un legado extraordinario de compromiso sencillo partiendo de una cosa elemental: acoger el amor de Dios y obedecer su voluntad. Es todo lo que hacemos pidiéndole al Padre nuestro: *“hágase tu voluntad aquí en la tierra, como se hace en el cielo”*. Ella, enamorada del Señor, hacía posible en todos nosotros un corazón más grande y, por eso, la recordamos tanto.

Vamos a darle gracias a Rosa por su testimonio de limeña, para que Lima esté al servicio de las provincias del Perú como querían los primeros constitucionalistas de la primera constitución. El Perú es la nación formada por todas las provincias del Perú sin distinción y no es propiedad de nadie, ni es propiedad de ningún otro país, de ninguna familia, de ningún interés individual, está conformado por todos nosotros los peruanos de todas las provincias y, por eso, podemos hacer del Perú eso que Rosa del Lima tenía como proyecto que soñaba: hacer del Perú “una partecita del cielo”.

Esta expresión, que encontró el profesor Luis Millones en una investigación que hizo, es fundamental que se cumpla con nuestra participación: hagamos del Perú “una partecita del cielo”.

Que Dios los bendiga y feliz día a toda la Policía Nacional del Perú y a todas las enfermeras, y a todos los peruanos porque tenemos una santa que nos invita gentilmente a participar de un amor profundo, exigente y maravilloso.

Amén